

RESEÑAS

JOSÉ DEL POZO ARTIGAS, *Allende: cómo su historia ha sido relatada. Un ensayo de historiografía ampliada*, Santiago, LOM Ediciones, 2017, 222 pp.

El pensamiento, el legado y la imagen de Salvador Allende siguen siendo hasta hoy objetos de ardua disputa política e intelectual. En su figura se concentraron persuasiones en apariencia contradictorias, reflejo de la trayectoria del conflicto político chileno, latinoamericano y global del siglo XX. Por una parte, la política institucional, incluyendo partidos, prensa y elecciones; el ánimo transaccional y gradualista, la política institucionalizada y la lenta organización social. Por otro lado, el cambio abrupto de régimen, la revolución total, el asalto al poder como acto heroico para acabar con las injusticias de la tierra. Ambas corrientes se enfrentaron agriamente a principios del siglo XX al interior de la diversidad de actores políticos que se reconocían dentro del socialismo. Salvador Allende en Chile pareció sintetizar esas “dos almas” en la “vía chilena al socialismo”, programa revolucionario a la vez que institucionalista –utópico y legalista–, tan deudor de las tradiciones republicanas como de las promesas emancipadoras del socialismo. Las fuerzas desatadas durante el gobierno de la Unidad Popular –la imposibilidad de aunar ambas dimensiones, y la feroz reacción de un poderoso bloque contrarrevolucionario nacional e internacional–, y su muerte enmarcada en un fuerte discurso moral, convirtieron a Salvador Allende en un símbolo político universal, que aún resuena en nuestros tiempos. A contrapelo de su relevancia histórica, no hemos llegado aún a una comprensión acabada del impacto de este personaje antes y después de su trágico final en el palacio de La Moneda el 11 de septiembre de 1973.

José Del Pozo, sensible ante las ambigüedades de la figura icónica de Salvador Allende, ha escrito un libro paciente y riguroso, con el objetivo de develar las formas, a ratos contradictorias, en que la cultura –sobre todo a través de la palabra escrita– ha interpretado y resignificado este fenómeno. El ánimo no es meramente enciclopédico. El autor busca enmarcar cada interpretación en sus particulares condiciones de producción y, por ende, los usos y abusos de Salvador Allende como catalizador de fuerzas, demandas y agendas específicas de cada momento. Por lo mismo, su postura no es neutral: ante los muchos casos de representaciones críticas y a ratos demonizadora del ex Mandatario desde el campo político-intelectual conservador (Ricardo Krebs, Gonzalo Vial, Víctor Farías, Roberto Ampuero), José Del Pozo asume la tarea de desmitificador. Con parsimonia, apunta a los vacíos, inconsistencias, deformaciones e intereses creados por detrás de ese tipo de obras. La otra cara de la moneda, sin embargo, no es la celebración acrítica de las obras favorables al ex Presidente. Identifica oportunidades perdidas, se exaspera ante los simplismos de las muchas loas nostálgicas, busca puntos ciegos que aún quedan irresueltos. La complejidad de Salvador Allende, una vez más, pareciera haber superado a sus muchos y muy diversos intérpretes.

La necesidad del autor de escribir este libro tiene dos razones, una explícita y otra implícita. La primera está claramente delineada en la introducción, y tiene directa rela-

ción con la biografía del autor: estudiante de historia radicalizado en la década de 1960 (y, por ende, no muy apegado a la figura política del ex Presidente), su visión de la política da un vuelco completo con el golpe de Estado de 1973. Ya en su exilio en Canadá –país en el que reside hasta la actualidad–, valora el legado político y moral de Salvador Allende. La celebración de los cuarenta años del golpe en 2013 lo convence de la necesidad de realizar un “balance” de lo producido. La segunda razón, por otro lado, no está dicha, pero puede deducirse. Tanto las precauciones expresadas ante el género biográfico (y un llamado a clarificar el estatuto de ese género en el debate historiográfico chileno) en el ensayo metodológico con el que cierra el libro como del celo puesto en la identificación de vacíos e inconsistencias incluso en las obras mejor evaluadas por José Del Pozo, dan cuenta de la intención por establecer temas de estudio futuro, incluyendo la posibilidad de escribir una biografía detallada apoyándose en este ejercicio de crítica sistemático. No es posible saber si el autor busca o desea avanzar él mismo en esa línea.

Como señala en el título de la obra, este es un “ensayo” –con las libertades que da el formato– de “historiografía ampliada”. En el ensayo final, el autor clarifica esta noción, que genera más de una inquietud a medida que se avanza en el libro. Para él, la historiografía no se reduciría solo al trabajo de producción y crítica especializada de historiadores profesionales, sino que incluiría, también, representaciones del pasado elaboradas desde diferentes disciplinas y sujetos. De allí que la mayoría de las obras analizadas en el libro no sean estrictamente “historiográficas” en el sentido tradicional del término, sino que incluyan a distintos soportes de representación del pasado. Así, está más preocupado por la elaboración de sentidos antes que del rigor disciplinar. Todo ello tiene como norte la recreación de un campo de estudio, un “estado del arte” general, que incluye artefactos culturales de distinta naturaleza: folletos, obras de teatro, películas, documentales, novelas, memorias, textos de divulgación y libros académicos. El orden seguido en la exposición de esa producción es mayoritariamente cronológico, distribuido en ocho capítulos. El primero da cuenta de los disputas sobre Salvador Allende a partir del momento mismo del golpe de Estado, incluyendo la labor de demolición propagandística de su imagen por parte de ideólogos de la dictadura, y el recuento épico de sus últimos momentos en La Moneda realizado por Fidel Castro, entre otras representaciones. El segundo capítulo analiza los años más duros de la dictadura, la década de 1970, incluyendo las primeras elaboraciones críticas y reivindicativas de Salvador Allende hechas por intelectuales en el exilio (como el caso del historiador Alejandro Witker en México). El capítulo 3 analiza los usos de la figura de Salvador Allende en la década de 1980. Allí se verifica un fenómeno interesante, que da cuenta de la multiplicidad de significados contenidos en ese símbolo político: como reflejo de las disputas estratégicas a la oposición a la dictadura, las dimensiones “democráticas” y “revolucionarias” del ex Presidente son enfatizadas en distintos grados, en línea con las respectivas necesidades de legitimación política. El ex Mandatario, de ese modo, se convierte en un objeto en disputa en esa coyuntura. En la década de 1990 –tema del capítulo 4– ese impulso se habría agotado en vistas a las necesidades políticas de la frágil democracia transicional, algo que habría cambiado recién en la década de 2000, con la proliferación de estudios más acabados y de polémicas más agudas en torno a Salvador Allende, como se analiza largamente en los capítulos 5-8.

La opción cronológica (antes que temática) tiene sentido para los objetivos de José Del Pozo. A pesar de que a ratos la seguidilla de diversas representaciones de Salvador

Allende pueda parecer en una primera lectura algo desordenada, lo cierto es que gracias a la labor de contextualización del autor emergen algunos patrones generales de interés. Quizá lo más rescatable a este respecto sea la existencia de un “contrataque de la derecha” (título del capítulo 6) ante la explosión de representaciones más elaboradas, pero en general positivas, de la trayectoria de Allende en los primeros años del siglo XXI (los libros de Labarca, Veneros y Amorós, el documental de Patricio Guzmán, entre otros), tratados en el capítulo 5. En efecto, las visiones críticas como las de Gonzalo Vial o las acusaciones –injurias, debería decirse– de Víctor Farías, son parte de un movimiento más amplio de revitalización de las memorias opuestas una vez finalizado el silencio de la década de 1990. Salvador Allende había dejado de ser un tópico incómodo, y el desgaste progresivo de la hegemonía político-cultural de la Concertación abrió espacios para recuperaciones del ideario emancipador de la propuesta del ex Presidente. El trigésimo aniversario del golpe de Estado en 2003 fue el momento catalizador de ese fenómeno. El campo político-intelectual conservador sintió el golpe, y ante lo que consideraban era una amenaza a sus certezas históricas insistieron en la crítica a la imagen y el significado del líder de la Unidad Popular. De allí en más, las representaciones del ex Mandatario no han hecho sino crecer en cantidad y profundidad, incluyendo producción artística y académica de proyecciones internacionales. Es en ese nuevo escenario donde el análisis se detiene.

Este libro tiene virtudes ya señaladas: rigurosidad, accesibilidad para no especialistas y contextualización adecuada y original del fenómeno estudiado. Sin embargo, de su lectura quedan claros dos flancos, el segundo más importante que el primero. Por una parte, la decisión metodológica de contemplar obras “historiográficas” en su más amplia acepción no se condice con la renuncia a estudiar el impacto de la figura de Salvador Allende en el mundo. Si bien es cierto que en varios capítulos aparecen obras escritas por chilenos en el exilio y de investigadores extranjeros, no hay un análisis sistemático de las circulaciones globales de la figura de Salvador Allende, expresadas entre otras cosas en la multiplicación de placas conmemorativas, nombres de calles y plazas, y la utilización política de su figura por fuerzas políticas de otras latitudes. Ese es, quizá, uno de las grandes paradojas de la memoria sobre Salvador Allende: mientras en Chile ha sido tradicionalmente difícil invocar su nombre –siendo incorporado a una suerte de panteón republicano de manera relativamente reciente– en el extranjero su fama no tiene fisuras. Lo mismo puede decirse de la figura distópica de Augusto Pinochet más allá de nuestras fronteras. La política chilena alcanzó simbolismo universal de la mano de ambas figuras, y de la tragedia política de 1973. Es un fenómeno que, si bien merece un estudio (o varios) por sí solo, bien pudo haber sido incorporado en el análisis de este libro.

En segundo lugar, la necesidad de dar cuenta de manera ordenada de la producción cultural sobre Salvador Allende –explorando sus polémicas y contextos de producción específicos– impiden la formulación de un argumento general claro. La introducción está dedicada más bien a la explicación biográfica del libro ya descrita, y la conclusión a proyectar las posibilidades de seguir estudiando la figura del ex Presidente. No hay, en ese sentido, un esfuerzo conceptual más ambicioso por explicar la trayectoria de los significados asociados al líder socialista, ni a definir en términos operacionales cómo funciona la memoria en política, esta vez en relación con un personaje en particular. Podría haberse hecho notar de manera más general y conceptual el carácter disputado y los significados contradictorios

adscritos a figuras polémicas y difíciles de definir, o el peso de las necesidades políticas contingentes en la comprensión del pasado. El relativo silencio de la década de 1990 notado por el autor podría haber sido un buen momento para reflexionar en forma crítica sobre las debilidades de la democracia transicional, y la imposibilidad última de administrar el poder sin enfrentar las polémicas de un pasado para muchos traumático, como quedó claro en la década de 2000. Salvador Allende, su figura y peso histórico, permiten abrir puertas a la memoria política y social que va más allá de los datos específicos de su biografía.

Con todo, se trata de un libro importante, que seguramente motivará a los estudiosos de la política chilena a avanzar camino en el género biográfico, en el estudio de las memorias sociales posautoritarias, y en la figura de Salvador Allende en particular. Permite, a través de un lenguaje directo y ameno, entender el mapa de producción, los debates abiertos y los contextos particulares de las representaciones sobre Salvador Allende, sin duda la figura política de mayor peso, complejidad y proyección global de la historia política del siglo xx chileno.

MARCELO CASALS
Centro de Estudios de Historia Política,
Escuela de Gobierno
Universidad Adolfo Ibáñez